

sion hija de la novedad: á que se añadió el despejo con que satisfacian á las preguntas, el artificio de ciertas canoas ligerísimas con su cámara en medio; y lo hermoso de algunos bohíos grandes, quadrangulares, cubiertos á dos aguas. Viéronse mugeres enteramente desnudas. Los hombres de ordinario con paños laboreados á fajas de vivos colores en cabeza y vientre. En ambos sexos adornos de hojuelas de oro pendientes al cuello, y en los brazos sartales de cuentas de varios géneros. Preguntados de las minas del oro, señalaban países occidentales habitados de monstruos comedores de carne humana. Entre las cuentas se advirtieron perlas finas horadadas de todos tamaños: cosa que excitó mucho el deseo y curiosidad, y dió motivo á que el almirante denominase golfo de Perlas á esta ensenada del sitio de Jardines, probablemente la de Irapá. Aunque segun las señas de los naturales se adquirian de lejos ácia el oeste y norte, pensó no obstante que nacian en esta playa, por haber encontrado copia de ostras pegadas á las raíces descubiertas de los árboles llamados mangles en lenguaje de la Española. Sospecha errada, en que se confirmó al ver mucho rocío, y algunas conchas abiertas como para recibirlo y fecundarse de él: que así opinaron antiguamente engendrarse las perlas, segun refiere Plinio.

28 No habia opinion ó conjetura tan improbable y débil, que no esforzase Colón en apoyo de sus ideas. Porque los portugueses sacaban copia de oro, marfil y pimienta malagueta desde la costa de este nombre hasta las cercanías del equador; se prometia aun mayores preciosidades en la presente region, extendida por el mismo clima: quanto mas vista la suavidad del temperamento, pues tambien aquí, como junto á la Trinidad, sentia frio por las mañanas. A las muestras de perlas y oro se juntaban otras de especería y drogas. En ciertos árboles se vieron frutas como los mirabolanos orientales, por ventura las conocidas por el nombre de hobos. Colón las calificó de verdaderos mirabolanos. Ni dudaba encontrar otros artículos de valor, si pudiera detenerse á reconocer las tierras, que por todas partes le parecian maravillosas. En mi juicio llegó á tener por ciertas las magníficas esperanzas con que vino al presente descubrimiento, imbuido del aviso y dictamen que por orden de la reyna le dió el docto lapidario mosén Jayme Ferrer, á saber es "que la vuelta del equinoccio son las cosas grandes y de precio", y allí es donde las hallaría en abundancia. Para coger estos frutos meditaba disponer en breve una expedicion á cargo de su hermano Bartolomé. Ahora los cuidados

de la Española, y el deseo de preservar los bastimentos que llevaba para socorrerla, y tanto afan habian costado, le estrechaba á tomar la vuelta de aquella isla.

29 Con este designio alzadas las anclas del lugar de Jardines, distante de la boca del Drago cosa de quarenta leguas, navegó cinco adelante hasta cerca del seno mas occidental del golfo. La costa declinaba al sur: el fondo se disminuía por momentos: su nao era de cien toneladas, y corria peligro. Por esto fondeado allí mandó seguir costeano la caravela menor llamada el Correo. La qual anduvo sobre las bocas del Chuparipari y del Guarapiche sin hallar vestigio de salida al norte, antes reconociendo la direccion de las costas al sueste, y su continuacion no interrumpida sino por dichos rios y otros menores intermedios, que entonces, por ser la estacion de lluvias y avenidas, descargaban poderosos golpes de agua dulce. Vuelta la caravela el 11 de Agosto, y desconfiado el almirante de hallar el paso que buscaba, determina regresar á la boca del Drago. La fuerza de las corrientes ácia el este le impidió volver por el camino de la costa. Surgió al fin el 12 en un puerto que llamó de Gatos no lejos de la punta de Lapa, ó sea de Pária; y otro dia se entró por la te-

mida boca con viento favorable. Mas en medio del canal calma el viento: encuéntranse las corrientes altas é impetuosas con igual fuerza: los buques levantados como sobre una loma permanecen algun tiempo inmóviles á riesgo de estrellarse contra las rocas de la costa, ó de dar en un escollo frontero. Consternada la gente espera su salvacion ó ruina del éxito del combate. Por dicha vencen las aguas del golfo, y echan los navios á la mar del norte. Colón, dadas infinitas gracias al Señor que le habia librado de tal conflicto, gobernó al poniente, dejando al nordeste dos islas que llamó la Asuncion y la Concepcion: la primera al norte de la boca del Drago cosa de veinte y seis leguas, parece ser la que hoy se dice de la Granada. Continuó su ruta hasta pasar el cabo de Tres-puntas, observando que la tierra de Pária seguia unida sin término conocido. Quisiera insistir, deseoso de asegurarse en su vehemente presuncion de que aquella costa lo fuese del continente asiático. Pero los pensamientos de la colonia, la inquietud de la chusma, y la acrimonia de su fluxion que apenas le permitia ver la luz, le forzaron á mudar el rumbo. Antes de salir al mar ancho por juntó á la isleta que llamó del Romero, y hoy se llama la Sola, puso nombres á las islas que le demoraban á entrambas manos,

á la derecha los Testigos, á la izquierda la célebre Margarita; cerca de esta al oriente las Guardas, hoy los Frayles; sobre el cabo de noroeste de la misma Margarita el Martinét, al presente isla Blanca. Puesto en franquía corrió en cinco dias al pie de docientas leguas, comunmente por el rumbo de norueste. La noche del 19 arribó á la Española cincuenta leguas mas abajo del puerto de Ozamá, y la mañana siguiente surgió al abrigo de la Beata.

30 El haberse desviado tanto del punto á que se dirigia, lo atribuyó á que en las noches pasadas, mientras se mantenía á la capa procurando toda quietud por no dar en tierras ó bajos ignorados, las naves habian decaído insensiblemente al occidente, á causa de las corrientes del este: cuya rapidez era tanta en el golfo que acababa de atravesar, que el dia 15, no obstante haber sido moderado el viento, corrió de sol á sol sesenta y cinco leguas. Semejante celeridad creía proceder de que las aguas descendian como precipitadas de lo alto del hemisferio nuevo: el qual concibia á modo de la mitad superior de una pera pendiente de su pezon. Y ayudaban al curso de las aguas ácia el norueste las corrientes y vientos del este, que halló reynar en los espaciosos mares de la zona tórrida, y aun mas arriba del trópico de cancro.

Ni variaba la direccion en el mar comprendido segun su atinado parecer entre el continente y las islas. A las mismas corrientes atribuía la formacion del grande archipiélago desde la Trinidad hasta las Lucayas, persuadido á que las aguas con su impulso y porfia incesante habian ido comiendo é inundando las tierras orientales. Y de ello le parecia quedar un manifiesto indicio en la posicion de las islas, angostas de norte á sur, prolongadas de levante á poniente. De hecho así se observan las islas mas considerables de aquel archipiélago. El qual presumia ser el adyacente á la tierra firme de la India última; y el principio de esta la provincia de Pária, principio de regiones inmensas, que debian ocupar la mayor parte de la superficie del globo conforme á la sentencia de muchos autores graves. Opinó que las tierras avistadas por el sur, como á veinte leguas de la Trinidad, continuaban grande espacio por aquel rumbo; que las mismas venian unidas hasta la punta de Lapa, y de aquí se corrian al occidente, elevándose en dilatadas cordilleras de montes que se divisaron aun pasada la Margarita. Las costas fronteras á la Trinidad, que primero juzgó islas separadas, túvolas despues por una sola costa; y las aberturas de ella, desde el brazo superior del Orinoco hasta la ensenada de Irapá, por otros

tantos rios caudalosos. Cuyas corrientes adunadas en el golfo de Pária semejaban un rio profundísimo de veinte y ocho leguas de anchura; y el golfo, un lago de agua dulce, que acaso estuvo encerrado por un istmo que uniese la Trinidad al continente por donde ahora se ven las bocas del Drago, las cuales pudo abrir el batidero de las aguas. En efecto las dulces procedentes de la tierra firme corren allí violentísimas á desembocar ácia norte, y ordinariamente vencen á las saladas que ocurren al encuentro.

31 De este modo discurría Colón, admirado principalmente al considerar ya la enorme cantidad de agua dulce, ya el extraño ímpetu y poder con que se descargaba. Procurando investigar las causas de tan raros efectos, se le ofreció, si en el centro del hemisferio nuevo, situado en el equador á lo mas alto del globo terráqueo, estaria el sitio del paraíso? Si este prodigioso golpe de aguas vendria descendiendo de aquella eminencia, y sería uno de los quatro rios que salen de allí á dividir la tierra conforme á la expresion del sagrado texto? Concurría á fortalecer la conjetura el buen temple del lugar, pues tan cerca de la equinoccial se sentia frio por las mañanas. Este temple, que sin duda le pareció mas suave de lo que realmente lo es, por compararlo con el ardor sufrido

en el distrito de las calmas, y por haber andado sobre Pária en ocasion de copiosas lluvias y humedades, cubierto el sol con la densidad de las nubes: este buen temple digo, que en su concepto mejoraba progresivamente como se subia en mayor altura, debia seguir aumentando en bondad de modo que en la cumbre fuese perfecto de todo punto. Perfeccion á que conducia la igualdad de dias y noches, la uniformidad de los tiempos, y el sitio encumbrado sobre la esfera de los vapores y exhalaciones terrenas, sobre la region de las nubes y tempestades. Semejante conjunto de circunstancias, propias segun varios santos y doctores del jardin delicioso donde puso Dios al primer hombre inocente y feliz, solo en el equador puede verificarse. Y siendo lo mas probable que el paraíso estuvo en el oriente, éralo asimismo que Pária fuese el principio de esta region. Como quiera parecia certísimo, que un rio, el mayor que se hubiese visto, procedia de tierra infinita, no isla, sino continente verdadero.

32 El tiempo ha declarado la verdad de esta consecuencia, en que terminaron los discursos de nuestro filósofo conducidos por tan oscuros rodeos. Perdíase en ellos ya por falta de luces, ya por apego al sistema formado con sobrada precipitacion: empe-

ro suscitaba dudas y cuestiones doctas, juntando á la erudicion adquirida en variedad de autores, la justa libertad, la observacion y experiencia, la meditacion porfiada, fuentes únicas de la ciencia de la naturaleza. Él sospechó cierta elevacion del globo á una parte del equador: los físicos posteriores han descubierto ser la tierra una esferoide elevada por todo el ámbito de aquel círculo. Sospechó si la diversidad de tiempos influía en las agujas náuticas, no pudiendo penetrar la causa de sus inconstantes variedades: la serie sucesiva de navegaciones y experiencias ha hecho mas patente aquella inconstancia, y dado á conocer que un frio riguroso despoja tal vez á las agujas de toda su virtud. Acaso nuevas observaciones justificarán la sospecha de Colón. Aun su error acerca del círculo descrito por la estrella polar, que juzgaba aumentarse por ilusion óptica á medida que el observador se acercaba á la equinoccial, le califica de filósofo superior al tiempo en que vivia. Dejo aparte sus discursos sobre las causas del color y tez de la especie humana, tan vario en unos mismos climas: fenómeno igualmente obscuro en medio de la presente luz que en las tinieblas del siglo XV. Comenzó á disiparlas el ilustre descubridor, extendiendo la esfera de los conocimientos geográficos, y enseñando con su

ejemplo á observar y contemplar la constitucion del universo. Es de admirar la seguridad de sus conjeturas en orden á ser continente y otro mundo la tierra que acababa de descubrir: la prevision de lo que algun dia se celebraria el espíritu de los reyes católicos, que venciendo las preocupaciones generales propusieron favorecer la empresa, aunque no produgese sino piedras y peñas. Especerías, oro, perlas, piedras preciosas y todo género de riquezas se prometia en el nuevo hemisferio, con sumo placer y aumento de la christiandad, y grandeza incomparable del imperio español.

33 Poseído de este entusiasmo deseaba quanto antes tomar el puerto, remitir á la corte la relacion y las muestras de tan feliz descubrimiento, y disponer que su hermano D. Bartolomé siguiese lo empezado, mientras él ordenaba las cosas de la colonia que traían agitado su espíritu. El 20 de Agosto, habiendo despachado algunos indios para dar noticias de su arribo á los españoles; gobernó al este, y á pesar de la contrariedad de vientos y corrientes embocó el Ozamá diez dias despues, guiado de una caravela que salió á recibirle. Repáranse los cansados navegantes en la villa recién establecida sobre la boca y ribera oriental de aquel rio, en cumplimiento de la

orden real que se recibió por mano de Coronel habria cinco meses. Su fundador D. Bartolomé Colón la llamó santo Domingo del nombre de su padre, quizá tambien por respeto al dia y al santo del mismo nombre, que coincidieron con el acto solemne de la fundacion en 5 de Agosto, como escribe el cronista Oviedo. El gusto que debia recibir el almirante con la vista de sus hermanos y amigos, y con la buena eleccion del puerto y sitio de la poblacion nueva, todo se le amargó al echar de menos los tres bageles despachados sobre Canarias, y oír los progresos y daños de la sedicion que se han referido hasta la llegada de Pedro Fernandez Coronel, y la poca esperanza de remedio que daban los sucesos posteriores.

34 Como el adelantado tuvo aviso de haber aportado al Ozamá las dos caravelas, fué allá sin detencion á dar las convenientes disposiciones. Fué asimismo Roldan, que no acababa de partir aun confiado de alzarse con el mando: si bien se detuvo á las seis leguas del puerto, puesto en observacion. Los socorros de gente, armas y vituallas, las cartas del almirante con anuncio de quedar apercibiéndose para ir con mayores provisiones y fuerzas, los reales despachos tan favorables á los Colones, quanto aliento y gozo causan en la fiel compañía, otro tanto abaten

los brios de los sediciosos. Deseoso de la paz el adelantado les envió á Coronel para exhortarlos á desistir de su mal propósito, á mirar por el bien de la colonia, y volver á la debida union y obediencia, bajo seguro y perdon de los pasados escándalos. Mas estaban tan dañados los ánimos de los principales, que ni permitieron hablar en público al enviado, temerosos del influjo de sus palabras en la gente comun; ni vinieron en partido alguno, mas de irse á Jaraguá y vivir á sus anchuras. Así lo hicieron inmediatamente, continuando por todo el camino en maldecir del gobierno y ponerlo en mal con los naturales. Vista su obstinacion se les fulminó proceso y declaró traydores á la pátria.

35 No se echaron de ver tan presto los males que esta gente desenfrenada ocasionó en el reyno de Behechío, ya sirviéndose de los indios, de sus mugeres é hijas, para quanto les pedia la necesidad, el antojo y el libertinage; ya tomando para sí el oro y demas tributos contra cuya imposicion declamaban. Pero la zizaña derramada en la Vega prendió al instante. Colíganse otra vez los principales señores con Guarionéx, á fin de dar muerte á los españoles dispersos por los pueblos en corto número, y unidos luego destruir la villa y fortaleza de la Concepcion. Destinado al

efecto el día del plenilunio, fundamento del grosero calendario de los haytíes, uno de los caciques conjurados arma sus tropas, y viene sobre el fuerte antes del tiempo prefinido. Mas bien sea por poquedad de fuerzas, ó de ánimo, ello es que fué repelido con notable pérdida de los suyos. Guarionéx, á cuyo pueblo se refugió, le hizo matar, indignado de un error que desconcertaba sus medidas. Y temiendo las que habian tomado los españoles, una vez descubierta la conjuración, resolvió ponerse á cubierto de qualquier contingencia con la pronta fuga. No obstante los caciques aliados juntan en breve su egército y cercan la Concepcion. Los sitiados aunque pocos sostienen los primeros ataques: llega el adelantado con grandes fuerzas, y sin dificultad disipa y escarmienta los enemigos. Muchos de ellos fueron tomados á vida y reducidos á esclavitud. Es natural se hiciesen ademas algunos castigos egemplares, mayormente habiendo acaecido en estas revueltas las muertes del primer neófito Juan Mateo, y de otros tres hermanos suyos que habian recibido el bautismo. Los quales reputaba mártires su catequista fray Roman, porque al tiempo de padecer se les oyeron las palabras: DIOS NABORIA DACA, Yo soy siervo de Dios.

36 Sosegados los alborotos de la Vega, nada

mas restaba para un triunfo completo, sino apoderarse de la persona de Guarionéx. Este se habia retirado con su familia á las serranías del norte que habitaban los ciguayos, generacion de las mas rústicas y esforzadas de la isla. Su principal cacique Mayobanéx residia en un pueblo llamado el Cabrón, distante cosa de diez leguas al oeste de la Isabela. Hizo grato acogimiento al señor de la Vega, y ofreció defenderle de los christianos á todo su poder. Pero quán poco vale la ferocidad y la muchedumbre sin disciplina ni armas proporcionadas! Va el adelantado á los montes con noventa peones, algunos caballos, y si creemos á Martir, con tres mil indios auxiliares, que le acompañaron de buena gana por la que tenian de vengar las freqüentes injurias recibidas de los serranos sus confinantes. Auxilio utilísimo no tanto para la guerra, quanto para guias, cargas y otros menesteres. Marchó el egército sin óbice hasta la otra banda de los montes: donde se avista un llano ameno y fertil entre dos ramales de la cordillera terminados en la costa septentrional. Hizo alto á las orillas de un rio bastante caudaloso: y habiendo sabido que en un gran bosque de la opuesta ribera esperaban obra de seis mil ciguayos á punto de batalla; sube rio arriba, y le halla vadeable. No bien entró en él la gente, quando